

**noticias
obreras**Una mirada cristiana del trabajo
humano y el bien común

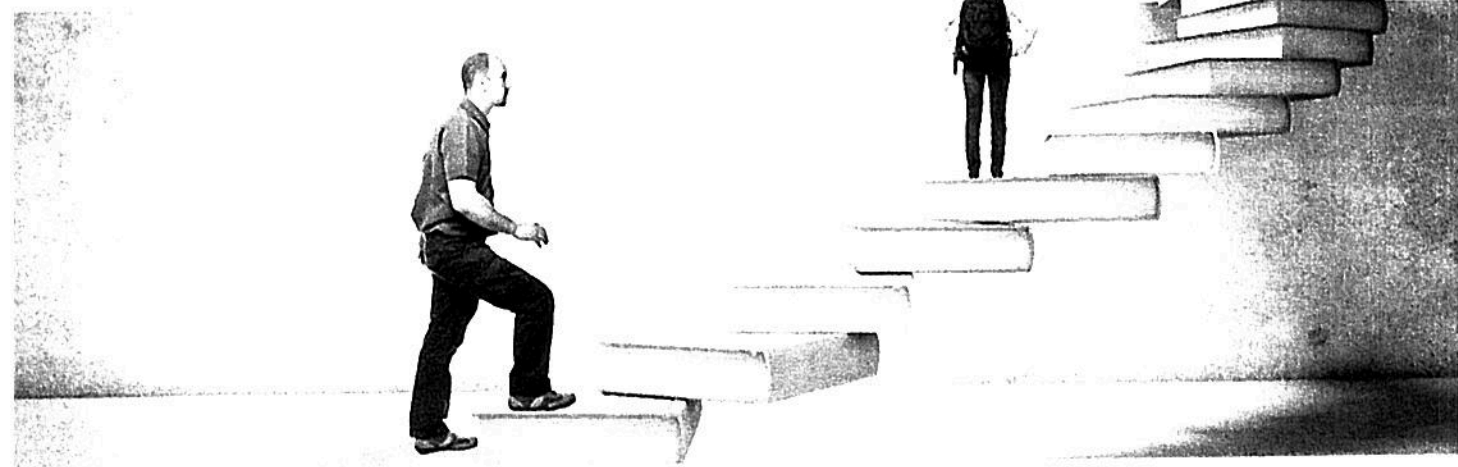
Continuamos con el diálogo abierto, en esta misma sección de **noticias obreras**, sobre la importancia de alcanzar un pacto social y político sobre Educación. En esta ocasión ofrecemos a los lectores y las lectoras una reflexión sobre qué modelo educativo es necesario para formar personas libres y responsables para construir una sociedad sostenible y solidaria. A esta aportación, le seguirán otras reflexiones sobre los demás aspectos e implicaciones de las reformas educativas.



¿Para qué educamos?

Rafael Díaz-SalazarProfesor de Ciencias Políticas
y Sociología. Universidad
Complutense de Madrid**PARTICIPACIÓN Y DIÁLOGO**

Con el **tema del mes** nos ponemos a la escucha. Te animamos a realizar tus valoraciones a este contenido. Las aportaciones puedes hacerlas llegar utilizando las redes sociales con la etiqueta **#TM1598** o mediante el correo electrónico **participacion@noticiasobreras.es**



Rafael Díaz-Salazar

Profesor de Ciencias Políticas y Sociología
Universidad Complutense de Madrid

@revistaNNOO

Los debates sobre la educación en España se asemejan al curso fluvial del río Guadiana: aparecen y desaparecen. Existe una gran incapacidad en nuestro país para afrontar con decisión una cuestión fundamental para el presente y el futuro de la sociedad. Esta temática va mucho más allá de lo que acontece en las aulas y afecta a algo muy profundo: el tipo de persona y de sociedad que queremos formar¹.

En numerosas ocasiones, las discusiones sobre esta problemática se centran en cuestiones estrictamente escolares: la financiación, las plantillas laborales, los horarios, el calendario, los conciertos, la enseñanza de la religión, la introducción de nuevas tecnologías, etc. Sube algo el vuelo cuando se plantean sistemas de innovación didáctica. Desgraciadamente, salvo excepciones, no se afrontan los temas de fondo: quiénes educan, para qué se educa, qué relación existe entre la educación y la reproducción de una organización social que genera injusticia, desigualdad y empobrecimiento. ¿Podemos transformar nuestra sociedad con la educación?, ¿qué tipo de educación se requiere para construir un cambio social y ecológico?

Cuatro problemas de la educación en España y una cuestión de fondo

Necesitamos dialogar intensamente para establecer un diagnóstico sobre cuáles son los problemas funda-

mentales que tenemos en este ámbito. Desde esta base podremos establecer los objetivos educativos prioritarios y los medios para conseguirlos. En este texto no puedo ni siquiera enunciar todos los problemas existentes, pero sí voy a presentar algunos que son relevantes.

¿Enseñanza sin educación?

El primer gran problema es que no somos conscientes de que educar no es lo mismo que enseñar. Cuando se reduce lo primero a lo segundo nos adentramos en una senda equivocada. Existe mucha enseñanza (buena y mala) sin educación. La Constitución española en su art. 27.2 establece que «la educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana en el respeto a los principios democráticos de convivencia y a los derechos y libertades fundamentales». Por lo tanto, el objetivo fundamental no es la enseñanza y aprendizaje de matemáticas, lengua, ciencias, etc. El centro del proceso educativo es «el pleno desarrollo de la personalidad humana».

Desde esta afirmación constitucional tenemos que diseñar, planificar y evaluar la educación integral y la enseñanza escolar. El desarrollo de la personalidad implica el aprendizaje del crecimiento interior, de la convivencia y de la ciudadanía activa. La educación ha de formar personas comprometidas para que sean reales los derechos humanos y las libertades que reducen al máximo la dominación socioeconómica y la destrucción del medio ambiente.

¹ Para profundizar en esta temática remito a mi libro *Educación y cambio ecosocial*, Madrid, PPC, 2017, 2ª ed.

Desgraciadamente en muchísimos centros escolares existe una desvinculación entre la enseñanza curricular y el objetivo educativo establecido en la Constitución. Los centros de enseñanza tienen poca incidencia en la educación de la personalidad, en el aprendizaje de la convivencia no violenta y en la socialización moral, cívica y espiritual de sus alumnos. La desconexión entre la actividad escolar, el mundo psicológico y emocional de los estudiantes y los mundos vitales extraescolares es creciente. La mala educación y la buena educación se generan cada vez más a través de ámbitos extraescolares. Esto es una derrota para la escuela y para el profesorado.

Las escuelas, ¿subcontratas educativas de las familias?

El segundo gran problema que tenemos es que la mayoría de la sociedad piensa que la educación compete a los profesores y a las profesoras. Las escuelas se conciben en la práctica como subcontratas para la educación de los hijos e hijas. Mientras no ayudemos a las familias a que descubran que son ellas el principal actor de la educación y colaboremos para que desarrollen planes muy concretos de educación en el hogar, difícilmente vamos a conseguir que la propuesta constitucional citada pueda ser realizada. Ahora bien, ni las familias ni el profesorado son los únicos agentes educativos. Son importantísimos los movimientos, organizaciones, asociaciones, ONG, grupos de voluntariado que actúan en el ámbito de la llamada «educación no formal». La inserción de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes en este mundo asociativo es fundamental para conseguir una buena educación.

Una forma de pobreza: el fracaso escolar y los ninis

El tercer gran problema es la pobreza escolar, una nueva forma de exclusión social que afecta especialmente a la infancia. El fracaso escolar marca el destino socioeconómico y existencial de los hijos de las familias más castigadas por la crisis. La situación de los adolescentes y jóvenes que ni estudian ni trabajan es una tragedia nacional. Las desigualdades escolares refuerzan las desigualdades sociales e inciden en la reproducción de una injusta estructura de clases. La renta cultural o capital educativo sigue estando muy mal repartida. Aunque ha habido avances, el sistema escolar no ha incidido lo suficiente en un aumento de la igualdad. Los hijos de las familias emigrantes y de las familias españolas más empobrecidas son los que más sufren la injusticia escolar. Ante esta situación, en la educación formal hay que concentrar los recursos económicos y humanos para atender a las víctimas de la injusticia escolar. Además,

“

Las desigualdades escolares refuerzan las desigualdades sociales e inciden en la reproducción de una injusta estructura de clases

tenemos que impulsar iniciativas educativas para los que han abandonado las aulas y no volverán a ellas.

Necesitamos muchos educadores de calle conectados con el profesorado y las agencias de empleo juvenil. En los primeros meses de 2017, más de 400.000 jóvenes entre 15 y 29 años constituían los ninis: no estudiaban y no buscaban trabajo. Tenemos que multiplicar iniciativas educativas fuera del ámbito escolar para los ninis.

Innovación y tradicionalismo en la educación

El cuarto problema es la doble red de centros escolares innovadores y centros escolares tradicionalistas. Esta diferenciación es más intensa que la de escuela pública y escuela concertada. En España hay bastantes centros escolares que son muy innovadores en su sistema de enseñanza y aprendizaje y en la educación de las dimensiones sociales, políticas, psicológicas y ecológicas de la personalidad. También existen millones de escuelas ancladas en los peores sistemas educativos. Ninguna ley por sí sola va a cambiar esta dinámica. Es más relevante articular sistemas de contagio con las escuelas innovadoras, inclusivas, democráticas y ecologistas. Por poner solo un ejemplo, las denominadas *comunidades de aprendizaje* están demostrando cómo en barrios muy marcados por el empobrecimiento es posible educar de otra manera y acabar con el fracaso escolar.

La mercantilización capitalista, la desorientación educativa y el diagnóstico comunitario

Los cuatro problemas presentados no son los únicos que existen. Quizá no sean los principales. Lo importante es que allí donde estemos seamos capaces de crear grupos de diagnóstico comunitario sobre los problemas escolares de nuestro entorno. Considero que la cuestión de fondo es la desorientación educativa del sistema escolar ante los requerimientos de la sociedad capitalista. Los poderes económicos e ideológicos a través de sus representantes políticos y mediáticos pretenden convertir a los centros escolares en sucursales del mercado laboral y amputar el derecho a una educación integral

de la personalidad. Tenemos que conectar la enseñanza con la formación de una ciudadanía crítica, ecologista y solidaria. Para ello es imprescindible tener claro cuál es el tipo de persona que se desea formar y el modelo de sociedad que se quiere construir.

Educación para aprender a ser personas

Al nacer nos convertimos en individuos que quizá algún día logremos ser personas y conquistemos el estado de humanidad. Nada nos asegura que por nuestra pertenencia a la especie de los homínidos nos constituimos automáticamente en personas. Cuando contemplamos las diversas formas de violencia infantil y juvenil dentro y fuera de las aulas o analizamos el consumo audiovisual mayoritario (especialmente los videoclips), vemos hasta qué punto está lejano para muchos el objetivo de llegar a ser personas humanas.

El capitalismo en cada fase temporal produce la alienación y el opio adecuados para idiotizar y someter a los individuos. Quizá, sin darse cuenta, muchas escuelas y familias innovadoras están entontecidas centrándose en lo accesorio (destrezas digitales, aprendizajes de idiomas, etc.) y no tienen en cuenta lo fundamental: la educación del yo interior para lograr ser persona humana. Antes que formarnos como futuros trabajadores o profesionales buscadores de éxito en la selva de la precariedad, tenemos que intentar crecer y desarrollarnos como personas. Vivir es algo más profundo que producir, consumir y divertirse. Sin enseñar a crecer por dentro y a luchar contra la pobreza y la injusticia, la educación familiar y escolar fracasa.

La educación de la personalidad se basa en el cultivo de las dimensiones psicológicas, metafísicas, éticas, estéticas, meditativas, contemplativas y políticas del ser humano.

Conocerse a sí mismo y aprender a pensar críticamente

El conocerse a sí mismo es la finalidad de la educación psicológica basada en la pedagogía del descubrimiento de la vida interior. En este ámbito se insertan la educación de las emociones y de los sentimientos, el logro de la autoestima y la asertividad, el saber relacionarnos sin violencia con quienes son diversos y distintos a nosotros.

Formarnos como personas reflexivas y capaces de pensar el sentido de nuestra existencia es el objetivo de la educación metafísica. Las corrientes pedagógicas de la denominada «filosofía para niños» muestran la inmensa capacidad que se tiene desde la infancia para crecer como personas sabias, críticas, argumentativas, serenas. La estrategia capitalista para obsesionar a las familias y a

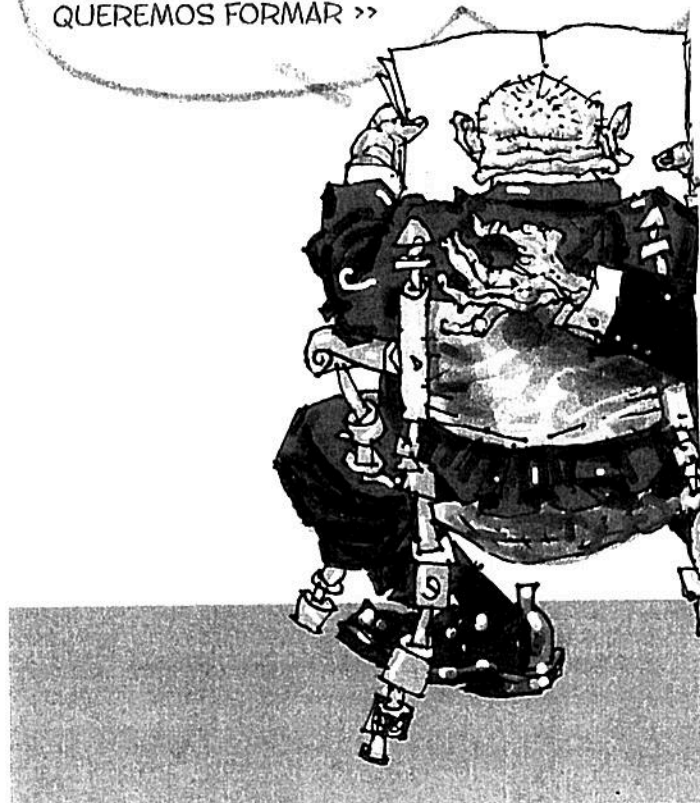
las escuelas con la formación para los empleos del futuro —¡cuando ni se sabe cuáles serán!— conlleva desterrar el aprendizaje del pensamiento crítico. Una educación contrahegemónica ha de reforzar el arte de pensar, razonar y debatir para indagar el sentido de lo que acontece.

Creer como persona moral y amar las bellas artes

El descubrimiento de lo que es una vida buena y feliz requiere la formación de una conciencia moral, el aprendizaje de valores, la práctica de virtudes en la vida cotidiana, la adquisición de una ética personal, la defensa de una ética pública. Sin educación moral no podremos levantar barreras ciudadanas contra la corrupción. Múltiples problemas sociales y nuevas innovaciones científicas y tecnológicas requieren el aprendizaje de la deliberación ética.

Platón afirmó en *La República* que «la finalidad de toda educación es enseñarnos a amar la belleza». El cultivo de las bellas artes es fundamental en la formación de la personalidad. La constitución del gusto estético orienta la vida por la senda de la producción y consumo de belleza. El amor al arte es una de las mayores fuentes de placer y plenitud en la vida.

DICE N.O. QUE EXISTE UNA GRAN INCAPACIDAD EN NUESTRO PAÍS PARA AFRONTAR CON DECISIÓN UNA CUESTIÓN FUNDAMENTAL PARA EL PRESENTE Y EL FUTURO DE LA SOCIEDAD <<EL TIPO DE PERSONA Y DE SOCIEDAD QUE QUEREMOS FORMAR >>



Contemplación y meditación para una buena educación

El sentido estético abre la vía para el cultivo de otra de las dimensiones fundamentales de la personalidad: el arte de contemplar. Vivimos en la sociedad de la imagen. La esfera audiovisual se impone como dominante. Miramos todo, pero no sabemos ver con profundidad. Tenemos que acompañar a los niños, adolescentes y jóvenes en el aprendizaje de una pedagogía del silencio, de la quietud, de la observación, de la atención plena. Hemos de ayudarles a que sean capaces de realizar una elaboración calmada de las emociones y sentimientos que provocan la contemplación de la naturaleza, la pintura, la bondad, el sufrimiento humano, la vulnerabilidad, la comunicación de la intimidad del otro que abre el camino a una comunión profunda.

El desarrollo de una actitud contemplativa abre la senda para ejercitarse en la práctica de la meditación. Me refiero ahora a la dimensión laica de la meditación que es independiente de la oración religiosa. La difusión creciente del *mindfulness* y del yoga, desconectados del budismo y del hinduismo, es una manifestación de la búsqueda de cultivo de la vida interior en sociedades

secularizadas. Afortunadamente están creciendo estas prácticas meditativas en ámbitos escolares.

El cultivo de la oración de religación amorosa con Dios es un camino que libremente eligen muchas personas y, como lo demuestra la historia de la mística y la espiritualidad, es una de las grandes vías para alcanzar la plenitud humana. La iniciación a la religiosidad cristiana en ámbitos extracurriculares es una valiosa aportación educativa para la formación de aquellas personas que libremente la acogen.

Del yo interior al yo político

En la educación de estas dimensiones interiores de la personalidad hay que saber establecer conexiones con el sufrimiento humano generado por la pobreza y la injusticia y con la destrucción del medio ambiente. La meta de la autoconstrucción para llegar a ser persona consiste en el establecimiento del vínculo entre el yo interior y el yo político. Se trata de generar desde raíces interiores prácticas concretas de compromiso para participar activamente en el cambio social y ecológico.

Educación e iniciación al activismo social

Para hacer hay que ser. El aprender a ser, desde una visión antropológica que asume como asunto personal el sufrimiento de los empobrecidos y de la Tierra devastada, es fundamental para la iniciación al activismo social que ha de impulsarse desde la infancia. Desde esta convicción, este tipo de educación aspira a configurar todas las dimensiones de la personalidad:

- ▶ **La mente:** Visión de la vida y de su sentido desde una antropología de la fraternidad y del vínculo con la naturaleza.
- ▶ **El corazón:** Tener entrañas de misericordia, compasión y empatía con los empobrecidos y con la Tierra herida y violada.
- ▶ **Los ojos:** Ver el mundo desde los últimos, los «de abajo», la naturaleza en su belleza y en su devastación.
- ▶ **Los oídos:** Escuchar el grito de los empobrecidos y de la Tierra herida y violada.
- ▶ **El estómago:** Tener sentimientos de dolor, indignación, rabia y rebelión cuando la dignidad de los seres humanos y de la Tierra es humillada y destruida.
- ▶ **Las manos:** Realizar acciones de solidaridad y de transformación social y ecológica en la vida cotidiana.
- ▶ **Los pies:** Formar parte de grupos de acción y participar en movilizaciones colectivas por una sociedad más justa y ecológica.

Desde esta perspectiva, que he desarrollado más ampliamente en *Educación y cambio ecosocial*, propug-

NO DICE QUE EXISTE UNA GRAN CAPACIDAD
EN NUESTRO PAÍS PARA AFRONTAR CON
DECISIÓN UNA CUESTIÓN FUNDAMENTAL
PARA EL PRESENTE Y EL FUTURO DE LA
SOCIEDAD: «EL TIPO DE PERSONA
Y DE SOCIEDAD QUE NO QUERE-
MOS FORMAR»



no un tipo de educación en familias, centros escolares, asociaciones y movimientos que incida en la formación de un ser personal que, utilizando categorías de Ignacio Ellacuría, «se hace cargo, carga y se encarga» de la transformación de la sociedad. Ésta es la piedra angular de la educación para la iniciación al activismo social y ecológico. Considero que las familias y los centros escolares fracasan en su tarea educativa cuando no generan promociones de activistas sociales. Nos falta una «selectividad» y un «informe NO-PISA» para evaluar este fin educativo.

Los objetivos de la educación para la iniciación al activismo ciudadano son los siguientes:

- a) Un conocimiento analítico de los principales problemas sociales.
- b) La configuración de emociones y sentimientos sociales y políticos.
- c) El descubrimiento de la vocación, la misión y la profesión desde los problemas sociales.
- d) La iniciación a prácticas concretas de solidaridad y activismo social y ecológico.
- e) La incorporación a organizaciones y movimientos sociales para canalizar un compromiso organizado y comunitario.
- f) La vivencia de la alegría de una vida desplegada en «amor civil y político», según la expresión del papa Francisco en la encíclica *Laudato si'*.

La educación para la iniciación al activismo social no puede ser una actividad sectorial y extracurricular que muchas veces se reduce a jornadas relacionadas con días sociales o actos puntuales de voluntariado. Tiene que ser una educación integral que se despliega en el ámbito curricular y en el extracurricular, que pretende crear una experiencia de fondo que marque el ser y oriente la vida. Algo muy distinto a vivencias que producen sensaciones y emociones que fácilmente se evaporan. La generación de *experiencia que marca la vida* es uno de los ejes en los que la educación de la interioridad y la educación para el activismo se han de entrelazar.

Cambiar el currículo escolar y las conversaciones familiares

En los centros escolares y en la vida de las familias han de entrar con fuerza los problemas sociales, las movilizaciones ciudadanas, la actividad sindical y política, las luchas de los movimientos sociales y las campañas de incidencia política de las ONG. La conversación sobre estos mundos y los testimonios de vida de personas implicadas en la lucha social, sindical y política son fundamentales para que desde la infancia se vayan configurando aspiraciones existenciales y estilos de vida

alternativos a los dominantes. La educación, desde esta perspectiva, es un quehacer contracultural.

Considero que son diez los problemas sociales que han de articular la educación para iniciar al activismo ciudadano:

- 1) Las desigualdades internacionales y la pobreza absoluta en Asia, África y América Latina.
- 2) La destrucción medioambiental.
- 3) Los conflictos bélicos, el militarismo y el imperialismo.
- 4) La violación de los derechos humanos.
- 5) La exclusión social y la pobreza en países ricos.
- 6) Las migraciones por motivos socioeconómicos, políticos, bélicos, medioambientales.
- 7) La precariedad laboral y la explotación capitalista.
- 8) La discriminación de las mujeres.
- 9) El consumo antiecológico, la alienación publicitaria, el comercio justo y el consumo responsable.
- 10) La intolerancia, la xenofobia y el choque de culturas.

Los contenidos de todas las asignaturas que forman la enseñanza curricular han de ser reelaborados para que en cada una de ellas sean abordados estos problemas dándoles centralidad cualitativa y cuantitativa. Estos problemas sociales han de formar parte de la conversación familiar cotidiana, del tiempo libre familiar y del compromiso social que como familia se ha de desarrollar.

Cada uno de estos diez problemas demandan un tipo de *educación para la acción*: ciudadanía global y solidaridad internacional, ecología, no violencia, defensa de derechos humanos, presencia transformadora en espacios de exclusión social, cercanía a los inmigrantes, igualdad de género, consumo responsable, apoyo a las empresas de economía social y a la banca ética.

Las tutorías también han de hacerse eco de estas realidades y, especialmente, presentar la acción colectiva que desarrollan las organizaciones y movimientos implicados en estos ámbitos con el fin de generar empatía y deseo de participación y compromiso.

La práctica social es la mejor vía directa para una buena educación. Desde el área de acción social de los centros escolares y en conexión con las asambleas de activismo ciudadano que se han de crear en las aulas conviene ir diseñando prácticas ecosociales para ser realizadas en el propio centro, en los hogares y en los barrios o pueblos donde se ubiquen estos centros.

¿Forma parte toda esta realidad de la agenda escolar y de los proyectos educativos de las familias? La respuesta



a esta pregunta es la mejor evaluación de lo que hacemos o dejamos de hacer en los colegios y en los hogares.

Si deseamos una innovación que no sea una forma modernizada del viejo instrucciónismo escolar, repensemos el núcleo de la educación: ¿para qué se enseña lo que se enseña en las escuelas?, ¿de qué se habla en las casas?, ¿qué se hace para intervenir ante los problemas sociales citados?

La ecología, eje vertebrador de la educación

El ámbito que más ayuda a descubrir la conexión entre nuestra forma de ser y estar en el mundo y los dolores que afligen a la humanidad y a la naturaleza es el ecológico. La conversión ecológica de las personas, de las familias y de las escuelas es una de las prioridades para una buena educación.

Es importante ayudar a los niños, adolescentes y jóvenes a analizar sus estilos de vida y a descubrir su impacto, sobre todo a través del consumo, en el medio ambiente.

En torno a la ecología nos jugamos el futuro de la humanidad y las posibles alternativas a otra forma de ser persona y organizar la vida social y económica. Es significativo que el papa Francisco decidiera dedicar su primera encíclica (*Laudato si'*) a esta temática y no a otra. Ciertamente, con un enfoque que establece conexiones entre el modo de producción capitalista, el empobrecimiento social y la destrucción del medio ambiente. Nunca los activistas y pensadores ateos o agnósticos vinculados al ecologismo habían dado tanta relevancia a un documento de la Iglesia que está en las antípodas de la retórica.

Mediante la ecoeducación aprendemos la cultura de los cuidados, de la autocontención, de la frugalidad, del vivir mejor con menos. Se trata de plantearnos qué hacer para que los centros escolares sean ecológicos tanto en su edificación y mantenimiento como en la adopción de prácticas ecologistas (huertos escolares, grupos de consumo, conexión con la agricultura ecológica para los comedores, campañas de contrapublicidad, etc.).

La ecoeducación promueve la participación en un cambio ecosocial que afecta a la organización de la economía, a la reducción del tiempo de trabajo, a la transformación de nuestra huella ecológica, a la solidaridad con los refugiados medioambientales, al reconocimiento de la deuda ecológica. Nos impulsa a la vigilancia medioambiental y laboral de la actividad de las empresas transnacionales y a la búsqueda de vías de transición a un poscapitalismo ecologista.

La educación marcada por la ecología nos lleva a prácticas de consumo responsable para evitar que nuestro nivel de vida se base en la destrucción del medio ambiente y en la explotación de poblaciones de países del Sur. Abre nuestros ojos para ver que estamos arrasando la Tierra por la voracidad de nuestras sociedades de bienestar.

Educar desde las sabidurías, los derechos y los deberes humanos

Vivimos en un mundo en el que la alienación se extiende, la Tierra sufre violaciones constantes y el sufrimiento social destruye a millones de personas, pero los sistemas educativos no saben procesar esta realidad y, de hecho, se articulan de espaldas a ella.

En medio de un cambio brutal de los ecosistemas que nos ha insertado en el *Antropoceno*, una fase en que la actividad productiva y los hábitos de consumo han logrado mutar los ciclos naturales y erradicar progresivamente la biodiversidad, ¿qué profundidad tienen nuestros debates sobre la educación? En un mundo de guerras, refugiados, migraciones, violencias múltiples, precarización creciente, robotización, urbanización devastadora, explosión demográfica que nos va a llevar a la existencia de 10.000 millones de seres humanos sobre la Tierra, ¿pueden ser los deberes, el uso de ordenadores, la jornada continua, el aprendizaje del inglés, la enseñanza de la religión o la organización de las vacaciones los temas dominantes cuando hablamos de educación?

Estamos ante una profundísima crisis de civilización y de ella no vamos a salir con algunos cambios económicos y políticos. En la *era de la Gran Catástrofe* ecológica, social y antropológica hemos de reconstruirnos como humanidad y tenemos que aprender a vivir de otra manera. Nuestro objetivo ha de ser trabajar menos para trabajar todos para vivir mejor con menos a escala planetaria. Esto sólo es posible transitando hacia el poscapitalismo y el internacionalismo con los empobrecidos del Sur.

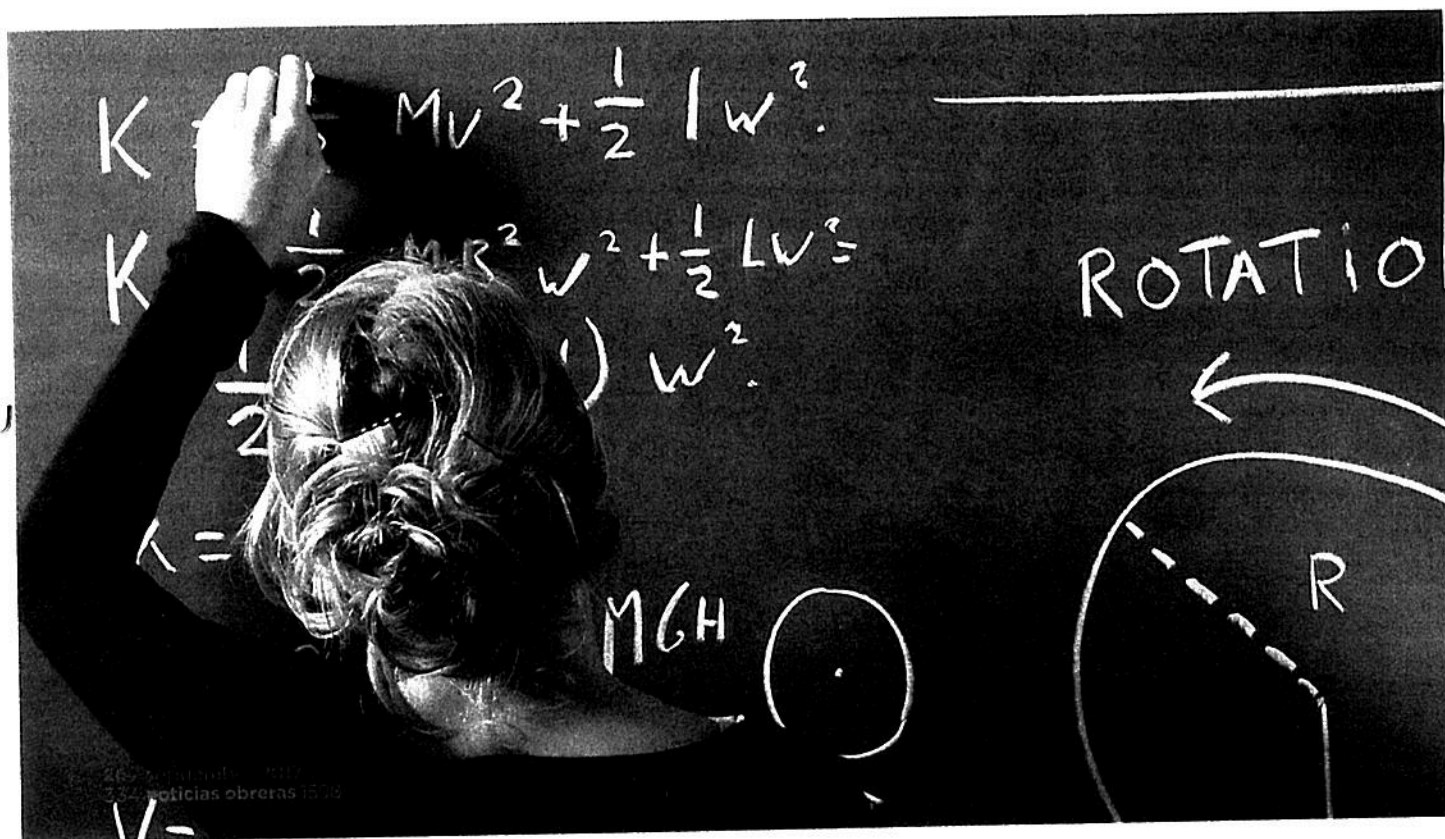
Propongo que para orientar nuestra acción educativa dirijamos nuestra mirada a las sabidurías, especialmente a las que están imbuidas de ecología. El desarrollo de la ciencia y de la tecnología no puede sustituir la centralidad de las sabidurías. Tampoco los derechos humanos. Evidentemente, éstos han de ser la piedra angular de

la educación y del consenso sobre mínimos educativos. Hay que trazar los caminos educativos con ellos, pero hay que ir mucho más allá. Una gran cultura de la laicidad es la que establece un diálogo entre sabidurías. Cuando éstas desaparecen, la tecnología y la ciencia se desnortan y pueden estar al servicio de fines que nos deshumanicen. Los cristianos hemos de atrevernos a aportar con humildad y con valentía las aportaciones del Evangelio de Jesús de Nazaret como sabiduría para una educación laica e intercultural.

Conectar la educación con las sabidurías implica relacionarla con grandes preguntas: ¿cómo llegar a ser persona humana?, ¿qué es una vida buena?, ¿cómo convertirnos en seres morales?, ¿cuáles son las fuentes de la felicidad?, ¿qué podemos hacer para que nuestro mundo sea más justo y ecológico?

No podemos afrontar estas cuestiones sin adentrarnos en las sabidurías; es decir, en las culturas que producen el arte de vivir: filosofías, religiones, culturas morales, grandes obras literarias. Ellas son las que han engendrado la sabiduría humana. El drama es que los sistemas escolares y muchísimas familias viven fuera del hábitat de las sabidurías y por eso contribuyen a la reproducción de las catástrofes sociales y ecológicas.

Para poner los cimientos de una educación alternativa hemos de atrevernos a conectar la cultura anclada en los derechos y los deberes humanos con las diversas sabidurías. ●



Índice Global de Derechos 2017

Trabajadores en una fábrica de la OIT



Francisco Porcar

@revistaNNOO

Cada año la Confederación Sindical Internacional (CSI) publica el *Índice Global de los Derechos*, que es una radiografía de la situación de los derechos laborales en todo el mundo. El Índice clasifica 139 países en función de 97 indicadores para evaluar dónde están mejor y peor protegidos los trabajadores y trabajadoras, tanto en la ley como en la práctica. El Índice clasifica a los países de 1 a 5 (de mejor a peor). Su resultado para este año 2017 es el siguiente: 1) Países donde se violan los derechos solo esporádicamente: 12 (12 de 139!). 2) Países donde se producen repetidas violaciones de los derechos: 21. 3) Países donde se violan regularmente los derechos: 26. 4) Países donde se producen violaciones sistemáticas de los derechos: 34. 5) Países donde los derechos no están garantizados: 35. 5+) Países donde no están garantizados los derechos por la desintegración del Estado de Derecho: 11.

En este Índice de 2017, la CSI destaca un hecho que viene denunciando sistemáticamente y que (aunque parece que se asume con naturalidad, como

si fuera normal) es extremadamente grave: los intereses de las grandes corporaciones se han impuesto sobre los derechos de las personas trabajadoras y sobre el conjunto de la sociedad: «En demasiados países, los derechos democráticos fundamentales están siendo socavados en aras de los intereses de las empresas». En ese sentido, el Índice ilustra muy bien lo que también ha denunciado recientemente el papa Francisco (en su encuentro con el mundo del trabajo en Génova el 27 de mayo de 2017): «No hay buena economía –dice Francisco– sin buenos empresarios... Una enfermedad de la economía es la progresiva transformación de los empresarios en especuladores... El especulador no ama a su empresa, no ama a los trabajadores, sino que ve a la empresa y a los trabajadores solo como medios para obtener provecho... El especulador usa, instrumentaliza, “come” personas y medios en función de sus objetivos de provecho». Así, dice la CSI, «negando a los trabajadores y trabajadoras la protección que garantiza la legislación laboral, se crea una mano de obra oculta, respecto a la cual tanto gobiernos como empresas eluden sus responsabilidades, especialmente para los trabajadores migrantes, del hogar y los empleados con contrato de duración determinada». Y por esta razón,

entre otras, señala la CSI, la desigualdad económica es actualmente la más alta de la historia moderna.

Entre las conclusiones más importantes del Índice de 2017, destacan las siguientes: en 84 países (el 60%) se excluye a grupos de trabajadores de la legislación laboral; en más de las tres cuartas partes de los países no se reconoce a todos o a algunos grupos de trabajadores los derechos de huelga y de negociación colectiva; en 50 países se niega o limita la libertad de expresión y de reunión; el número de países donde los trabajadores están expuestos a violencia física y amenazas pasó de 52 a 59 (más del 40%). En el último año se ha asesinado a sindicalistas en 11 países: Bangladesh, Colombia, Filipinas, Guatemala, Honduras, Italia, Mauritania, México, Perú y Venezuela. Las condiciones laborales han empeorado en la mayoría de los países del mundo.

Por regiones, Oriente Medio, el Golfo y el Norte de África son, un año más, donde menos se reconocen los derechos de trabajadores y trabajadoras. En todo el mundo, los 10 peores países para los derechos laborales son: Bangladesh, Colombia, Corea del Sur, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Filipinas, Guatemala, Kazajistán, Qatar y Turquía. ●